

# Trinidad musical electrizante

Soyoung Yoon, Nadège Rochat y Judith Jáuregui interpretaron para la Filarmónica de Gijón un excelente concierto en el Teatro Jovellanos

RAMÓN AVELLO



GIJÓN. La violinista surcoreana Soyoung Yoon, la violonchelista franco-suiza con fuertes vínculos asturianos Nadège Rochat y la pianista donostiarra Judith Jáuregui son unas consumadas intérpretes, con currículos brillantísimos. Pero, sobre todo, poseen esa sensibilidad musical dialogante y discursiva, tan necesaria para la unidad en la variedad, propia de la música de cámara. Soyoung es una violinista de reconocido prestigio, ganadora del premio Yehudi Menuhim, entre otros. A Nadège la hemos escuchado en la Filarmónica antes de la pandemia, con el guitarrista Rafael Aguirre. Su instrumento tiene una curiosa historia. Originalmente, era una viola construida por Amati. Antonio Stradivarius la transformó en violonchelo y durante varios siglos estuvo



Soyoung Yoon, Judith Jáuregui y Nadège Rochat, durante su recital en el Jovellanos. J. M. PARDO

en el Vaticano, hasta que pasó a la Academia de Artes de Florencia. Además de tener una gran sonoridad, es un instrumento singularmente bello y adornado. Por su parte, Judith Jáuregui protagonizó en la Filarmónica, con Pepe Rivero, el espectáculo 'Chopin Chopin', y más recientemente tocó en Oviedo con el cuarteto Signun los quintetos de Schumann y Dvorak.

El programa del concierto de ayer, no muy conocido, estuvo formado por un trío de juventud de Debussy; el 'Trío con piano' de un expresivo romanticismo de Arenski y el 'Trío N.º 1' de Brahms de serena melancolía. Todas las obras, interpretadas bajo una visión y sonoridad de conjunto, en la que se combina la cohesión y homogeneidad sonora con una rica variedad individual.

Sería difícilísimo adivinar que el 'Trío en sol mayor', primera de las obras interpretadas, lo compuso Debussy en su primera juventud. Apenas hay rasgos del Debussy maduro en esta obra recién descubierta del futuro compositor impresionista.

En una primera audición, nos recuerda a una música muy francesa con un segundo movimiento inspirado en la música del sa-

lón y una exquisitez en las melodías amplias característicamente francesas. Una obra bellísima, especialmente el tercer movimiento, y muy bien equilibrada sonoramente en los tres instrumentos. Este trío debería llevar a Debussy por bandera. La obra nos ha encantado.

El 'Trío con piano en re menor', de Arenski, sigue la tradición rusa inaugurada por Chaikovski de los 'tríos elegíacos' en memoria de un músico destacado. Dedicado a la memoria del violonchelista Davidov, es una obra de extrema tensión y lirismo.

Lo más singular del trío es el tercer movimiento, la elegía. En él, un tiempo de marcha fúnebre tocado por el piano acompaña una melodía muy emotiva, lenta, en los instrumentos de cuerda. Hay una especial importancia del violonchelo, tocado con maestría por Nadège Rochat.

En la segunda parte, Yoon, Rochat y Jáuregui interpretaron el 'Trío para piano y cuerdas N.º 1, en si mayor', obra de juventud de Brahms, revisada y reelaborada en su madurez.

La versión fue muy natural, muy bien cantada en los tres instrumentos y con ese estilo brumoso, un tanto melancólico, característico de Brahms.

El concierto de este trío fue uno de los más aplaudidos de la temporada filarmónica. Un concierto en el que el sentido del diálogo, las melodías electrizantes, los acentos muy bien subrayados y la relación de los instrumentistas suman mucho más que tres.